NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE MAYO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Numerosos son los detalles que nos ha traido el correo *respeto á la muerte del* presidente de la república de los *Estados-Unidos*. A cosa de las ocho de la noche del dia 14 acompañó á su esposa al teatro Ford, y se quedó en el palco, con otro caballero y una señora. A cosa de las diez y *media, en un entreacto*, el asesino abrió la puerta del palco, donde no habia centinela ni guardia alguna, se aproximó apresuradamente á Mr. Lincoln y le disparó un pistoletazo, que casi le atravesó la cabeza, y saltó despues desde el palco al escenario blandiendo un puñal y gritando: *sic semper tyrannis*, escapándose por la puerta falsa del teatro. El presidente cayó al suelo sin conocimiento, en cuyo estado *permaneció hasta las siete y veinte minutos de la* mañana en que espiró.

Al mismo tiempo se presentaba en casa del ministro de Estado, que se hallaba enfermo en cama, otro asesino, que con pretesto de que le enviaba el médico para darle una medicina, se dirigió á la habitacion de aquel. Encontró al paso á Mr. Federico Seward, hijo del ministro, y le causó varias *heridas gravísimas*, pero que no le causaron la muerte instantánea como decia el primer parte telegráfico. Inmediatamente entró en el cuarto de Mr. Seward, al que hacian compañía una hija suya y un enfermo que recibió una puñalada que le atravesó los pulmones; el asesino se arrojó sobre Mr. Seward y le dió dos puñaladas en la garganta y dos en la cara; pero *habiendo entrado* á este tiempo el hijo mayor y otro asistente del enfermo, pudo éste tirarse de la cama y *librarse, aunque quedando heridos* aquellos al querer apoderarse del criminal, cuyo nombre se ignora. El asesino de el presidente, dícese ser un Juan Wilkes Booth, que se cree está loco.

En el momento en que llegó la noticia oficial del crímen cometido, el general Narvaez fué en persona á *la legacion de los Estados-Unidos, haciendo presente* al representante de esta potencia el pesar con que el gobierno habia sabido el crímen cometido, y el ministro de Estado, con el mismo objeto, pasó comunicacion oficial, remitiéndose otra á nuestro representante en Wasshington.

El Congreso se asoció al pesar manifestado por el gobierno de S. M.

En los mismos términos han obrado los demás gobiernos, *escepto el de Víctor Manuel, que los ha escedido* á todos en públicas demostraciones de sentimiento.

Tambien en esta semana ha tenido lugar la fiesta cívica del Dos de Mayo en conmemoracion de los patriotas que en igual dia de 1808 fueron muertos por los franceses. El mayor órden tuvo lugar durante la fun*cion cívico-religiosa*, y el *inmenso concurso* que llenaba el Prado es prueba inequívoca de que vive imperecedero en el pecho de los españoles el recuerdo de aquel sangriento dia.

No somos nosotros de los que quieren perpetuar los rencores nacionales; no significa odio á los franceses la celebracion de aquella fiesta; pero los pueblos tienen deber imprescindible de no dar al olvido á los que mueren por la patria, á ensalzar sus heróicos hechos, *y esto es lo que el de Madrid solemniza en el Dos de* Mayo. Ejemplos altos de virtud busca que sean enseñanza de todos sus hijos; no escitar odios contra los estranjeros; no recuerdos de usurpaciones inescusables, sino la alteza de los que inermes se lanzaron á pelear por su Dios, por su rey y por su patria, contra los aguerridos batallones del capitan del siglo.

Varias *coronas decoraban el fúnebre monumento* del Dos de Mayo, entre las que se distinguia por su lujo la dedicada, segun nos dijeron, por los dependientes de comercio de esta córte: la procesion cívica oficial, la multitud de tropas, la profunda tranquilidad que ha reinado en la ceremonia, daban al acto una solemne magestad, que templaba el alma con recuerdos heróicos de verdadero patriotismo.

El emperador Napoleon ha emprendido su viaje á Argelia: *por todos los puntos del tránsito, especial*mente en Leon y en Marsella se le ha acogido con entusiasmo indescriptible. En el último punto sembraron las calles de flores. Embarcado en el yacht real *Aigle*, salió para Argel del puerto de la Joliette el 1.° de mayo, tocando en las Baleares y en Cartagena, para cuyo probable caso se habian ya anticipado las órdenes correspondientes por nuestro gobierno.

A largos comentarios se presta este viaje del emperador. ¿Qué vá á hacer en la Argelia? Entre las dos versiones encontradas que circulan, no nos atrevemos á escoger. Dicen unos que desea ver por sus propios ojos los efectos de la colonizacion; el cómo se administra justicia; lo que han ganado los franceses en el ánimo de los indígenas; para en el caso de que, como se dice, *sean los odios mas fuertes cada dia*, y la repulsion de razas mas pronunciada, abandonar el territorio argélico, quedando en lugar del dominio colonizal un simple protectorado y por bey Ab-del-Kader.

Por el contrario, juzgan otros que su objeto es consolidar la dominacion francesa; estudiar todos los medios que pueden contribuir á que la colonia argelina se *rija con entera independencia de la metrópoli*, para que confiada á sus mas decididos partidarios, en el caso *posible de una revolucion en Francia, tener un punto* lejano de retirada y ser emperador de los argelinos, ya que no pueda serlo de los franceses.

Durante la ausencia ha quedado la emperatriz investida con los poderes de regente, aun cuando sin facultad para autorizar la publicacion de mas leyes ni senados consultos, que los que en la actualidad se están dis*cutiendo*.

Entre ellos merece especial atencion el relativo á los crímenes cometidos en el estranjero por súbditos franceses, y que descansa en el principio de que todo francés que fuera del territorio de su patria haya cometido algun delito penado por la ley francesa, puede ser perseguido y juzgado en Francia. Si en virtud de esta teoría no tratan de privar á la nacion donde se haya cometido el delito del conocimiento de él y castigo del *delincuente, nada tenemos que decir; pero si el objeto* fuese desconocer las leyes del pais insultado, y reclamar al criminal para juzgarle en Francia, *segun la le*gislacion francesa, parécenos que ha de ser el proyecto, abundoso semillero de disgustos y complicaciones internacionales.

Al mismo tiempo que en París tratan de formar una Francia ideal, compuesta de todos los franceses, cualquiera que sea el punto del globo que ocupen, princi-

pia á recrudecerse la antipatía entre ingleses é irlandeses, que tratan de aflojar, para romperlos en ocasion oportuna, los lazos que les unen. Vuelve á agitarse en Dublin la cuestion del gobierno propio, por medio de un parlamento irlandés, y en Dublin ha tenido lugar el *meeting* de la liga irlandesa en que se han pronunciado entusiastas discursos contra la tiranía inglesa, que no lo dudamos, producirán sus frutos con el tiempo.

En la esposicion agrícola-industrial que ha tenido lugar en la capital de la *verde Erin* ha causado profunda sensacion el que los ingleses como *muestra de su industria*, hayan enviado cañones armstrong: hay quien ha creido ver en ello una amenaza á los irlandeses, quien un desprecio de su industria, todos una cosa eminentemente ridícula.

En efecto, una nacion industrial por escelencia, enviar á la esposicion de una provincia que se agita por su independencia, cañones bajo el epígrafe de productos industriales, no deja de ser significativo. Es el Cristo con el par de pistolas de nosotros los españoles.

Porque en verdad, nos hace el mismo efecto que el castigo de azotes impuesto á los marinos ingleses. Aquí hemos juzgado indecoroso hasta para los niños, el que los maestros los azotasen, y allí, en la nacion filantrópica, en la nacion humanitaria, en la nacion que pretende ir al frente de la civilizacion y que se precia de haber puesto en su punto la idea de la dignidad humana: se acepta como cosa corriente, el que valerosos soldados sufran la ignominia de la flagelacion: en el año 1863, se han repartido entre la escuadra 24,343 azotes, tocando á cada individuo de seis á cuarenta y ocho, segun sus méritos.

Si es cierto lo que dijo el duque de Wellington al discutirse la ley en el Parlamento, de que eran imprescindibles para mantener la disciplina en el ejército inglés los azotes; nos compadece el estado degradado de la marina inglesa. Cuando castigos ignominiosos son necesarios para conservar la disciplina: podrá ser el ejército valeroso, pero no digno; se batirá como un esclavo por miedo al foete, ó como un condotiero por amor al oro; pero no puede haber ni sentimientos levantados, ni la honra engendradora de las grandes acciones.

Y en efecto, no conocemos grandes marinos ingleses de la clase popular: no tendrá precision el gobierno inglés de dar para ellos la disposicion que acaba de publicar el gobierno de Víctor Manuel. Se ha mandado que todos los colegios del reino adopten para su nombre el de algun célebre escritor ó filósofo del país, señalando el 17 de marzo para que se celebre en su honor una fiesta cívica. Solo que los merecedores de tan alta demostracion han de ser designados por el Consejo provincial. Tenemos, pues, que si en España se adoptase esta institucion, de seguro teníamos deificados el 17 de marzo á todos los gobernadores de España; porque naturalmente, ¿quién mas ilustre para el consejo que su digno presidente? Paréceme mejor que den los consejos provinciales su parecer sobre quintas, por ejemplo, ó sobre distribucion de aguas, que no que repartan diplomas de inmortalidad.

Para que veais que todo tiende á la igualdad: los cristales, materia tan frágil de suyo, van fabricándose tan gruesos, que para romperlos se necesita dispararles una andanada de noventa. En la fábrica de Saint-Gobain se ha manufacturado un cristal para el observatorio de París de 70 centímetros de espesor ó sean sobre tres palmos y medio. El acero, materia de suyo tan fuerte, se va sutilizando de modo, que con un soplo podrá romperse. Mr. Jarry fabrica láminas mas delgadas que el papel de escribir: y siguen sus intentos de adelgazarlas todavía mas

Pongo en vuestra noticia lectores, que tenemos en nuestros muros al célebre Mr. Holloway, cuya fama llena la redondez de la tierra, cuyos anuncios son la admiracion de los cerebros mas fecundos en inventarlos, y cuyas píldoras curan todos los males presentes, pasados y futuros, segun atestigua aquella, esos y los inmensos capitales que le producen.

Y ya que Mr. Holloway está aquí, hagamos alto, que no siempre se consigue poder concluir una revista con una noticia tan saludable como esta.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

(CONCLUSION.)

Los terrenos donde se encuentran los diamantes son muy escasos; solo existen en la India, en la isla de Borneo y en el Brasil. En este último país se halló en 1843 una nueva mina que hizo bajar momentáneamente el valor de los diamantes, lo cual produjo un estraordinario terror en todos los poseedores de este precioso mineral; pero despues se ha vuelto á restablecer el equilibrio en el mercado.

Cuentan que en el siglo anterior encontraron unos mineros del distrito de *Serro do Frio* del Brasil unos guijarrillos, algunos de los cuales tenian formas geométricas regulares que por su belleza se empleaban como fichas ó tantos en los juegos de naipes, y cuando habia muchos los daban liberalmente á los amigos para el mismo objeto. Llegó allí un oficial que habia residido algun tiempo en la India, y aunque no se figuró que aquellas fichas fuesen diamantes, sospechó que eran piedras preciosas y mandó á Lisboa un puñado de ellas. Los joyeros de Lisboa que nunca habian cortado diamantes ni los habian visto sin labrar, los devolvieron diciendo que no sabian qué clase de piedra eran. Al cabo de algunos años vió aquellas piedrecillas un cónsul holandes residente en Lisboa y dijo que eran diamantes. Inmediatamente se enviaron algunos á Amsterdam donde le fueron labrados declarando los lapidarios holandeses que eran de tan buena calidad como los de Golconda. Tan interesante noticia voló con gran rapidez al interior del Brasil, donde se consideraban afortunados los que poseian las hasta entonces llamadas fichas. Sin embargo no era conocido el justo valor de los diamantes y tres ó cuatro individuos ricos del país compraron con gran ventaja todos los que existian en poder de los habitantes del interior. Averiguado el hecho por el gobierno portugués, este declaró propiedad del Estado el pasaje donde se habian hallado los diamantes.

Estas minas se esplotan por el Estado valiéndose de negros *alquilados*, que pertenecen á los hacendados del país y van vestidos solo con chaleco y calzoncillos. En las minas hay unos lavaderos con gran número de artesas por donde corre el agua, y en las cuales se echan espuertas de cascajo moviéndolo con un rastrillo hasta que el agua sale clara. Luego se sacan las piedras grandes y se examinan con cuidado las pequeñas para ver si entre ellas hay algun diamante. Cuando algun negro encuentra uno, se pone derecho, da una palmada y tomando la piedra preciosa con el índice y el pulgar, la entrega al capataz, que vigila á los trabajadores cuidadosamente, y la pone en una vasija medio llena de agua colgada del techo del lavadero. En esta vasija se colocan todos los diamantes que se encuentran durante el dia y concluido el trabajo se entregan al administrador, el cual los pesa uno por uno delante del contador y se sientan en un libro el peso y demás circunstancias. Cuando un negro tiene la fortuna de encontrar un diamante de 16 quilates cuyo valor en bruto, á razon de 800 reales cada uno, vale mas de 6,000 duros, el gobierno le compra su libertad y ademas le da un premio. Si hay sospecha de que algun negro se ha tragado un diamante, que es lo que suelen hacer para ocultarle, se le encierra en un subterráneo por un tiempo suficiente para convencerse de la certeza ó falsedad de la sospecha y en el primer caso se le castiga con azotes y prision.

Con este motivo recordamos una anécdota relativa á un diamante llamado *Sancy* del nombre de su poseedor el baron de Sancy diplomático y superintendente de rentas de Enrique IV rey de Francia. El rey necesitó acudir á los señores de su partido para que le proporcionasen recursos, y el baron le envió su diamante valuado en dos millones de reales, con un criado. Este fue asesinado en el camino y su amo estuvo mucho tiempo sin saber de él. Por último á fuerza de pesquisas se averiguó que habia sido enterrado en el cementerio de una aldea, y el baron de Sancy decia á los que iban á darle el pésame por la pérdida de aquella alhaja. «Desde que sé donde está el cuerpo de mi criado, considero el diamante en mi poder.» En efecto aquel fiel servidor se lo habia tragado para que no se le robasen, y el baron recobró su joya que fue encontrada en el cadáver.

Los diamantes son como el oro y la plata que tienen siempre un valor constante en el mercado, y esta circunstancia esplica parte de la importancia que se les da, además del placer que algunos encuentran en mirarlos y que suele convertirse en una verdadera pasion.

Dejando ya los diamantes, porque este artículo se va haciendo largo, diremos cuatro palabras acerca de las principales *piedras de color*. Su mérito principal consiste en la limpieza de sus tintas, y en su dureza. Los antiguos poseian todas las que hoy conocemos pero comprendian en este número algunas materias animales y vegetales: por ejemplo, consideraban piedras al coral, á la turquesa y al ambar; y los minerales se dividian como hoy en trasparentes, semitrasparentes y opacos. El valor de todas estas riquezas en que están comprendidas las piedras grabadas de la antigüedad, y entre las cuales hay obras maestras que no han sabido imitar los modernos, apenas llega á la décima parte del de los diamantes que hoy poseen las naciones. Sin embargo el *rubí oriental*, que es la primera de las piedras de color, vale doble que el diamante cuando su peso llega á 3 quilates, y en llegando á 10 quilates, su valor es triple. Un rubí de este peso valdría 15,000 duros al paso que un diamante igual solo costaría 5,000, pero solo suelen encontrarse rubíes pequeños que apenas tienen valor y por lo mismo los vemos empleados como puntos de apoyo para los ejes de las ruedas de los relojes de bolsillo en número considerable sin que los relojeros hagan mérito de esta circunstancia: además un rubí perfecto es una de las producciones mas raras de la naturaleza. Los rubíes producen los mismos reflejos de dia que de noche: su deslumbrante color encarnado cautiva la mirada especialmente cuando se colocan convenientemente á los rayos del sol; pero si se desea verlos en todo su esplendor, no hay mas que colocarlos á la luz del rayo encarnado del aspecto solar.» Entonces, como dice un autor moderno, no se puede contener un grito de admiracion ni hay quien se canse de mirar tan admirables reflejos.»

El *carbunculo* es una variedad de rubí y los antiguos decian que podia verse en la oscuridad como si fuese un carbon encendido. Hoy se da este nombre á los rubíes de grandes dimensiones y estraordinario precio.

La *esmeralda* es mucho menos dura que el rubí, pero si bien esta circunstancia deberia escluirla del número de las piedras preciosas, en cambio tiene un color verde tan puro que no es posible mirarla sin placer. Otra de las circunstancias que recomiendan la esmeralda es su brillo de dia como de noche, lo cual la hace apreciable para nuestras damas que viven mas de noche que de dia. Para que los diamantes y las piedras trasparentes brillen con toda su energía, conviene observar que las luces de las bugías y del gas sin bombas de cristal raspado son mucho mas favorables que con ellas, porque la luz difusa y amortiguada que éstas emiten se refleja con poca fuerza en las facetas de las piedras: una sola luz multiplicada por las caras de los diamantes y piedras preciosas produce otras varias de diferentes colores y tintas, y aumentando mucho las luces vivas y los espejos, es fácil comprender cuánto se realzará la importancia de estos cuerpos cristalizados. Por esto vemos que en las salas de los bailes y saraos se emplea con preferencia este sistema de iluminacion, y por lo mismo se usaban antes las cornucopias.

Las esmeraldas proceden del Perú y de Nueva Granada, pero dicen que Neron, que era miope, usaba como anteojo una esmeralda convenientemente tallada para ver los juegos del circo. Si esto es cierto, la invencion de los anteojos es mucho mas antigua de lo que generalmente se cree. Tambien los egipcios poseian al parecer esmeraldas de gran tamaño, así como las iglesias cristianas, pero se ha visto despues que unas y otras eran de vidrio verde. Entre estas últimas se halla la famosa fuente bautismal de Génova.—El papa posee una verdadera esmeralda de estraordinario tamaño, que le fue ofrecida en tiempo de la conquista del Perú; y tambien se tiene por verdadera otra perteneciente al emperador de Austria, que ha sido convertida en vinagera. La corona de España tiene tambien hermosas esmeraldas y piedras de todas clases, á pesar de que solo datan desde el descubrimiento de América. Al entregar Isabel la Católica sus alhajas á Colon, estaba resuelto por la Providencia que aquellas joyas se habian de centuplicar al poco tiempo.—El *agua-marina* y el *berilo*, que son variedades de la esmeralda, son menos apreciadas: la primera es de color verde azulado y la segunda amarilla.

A la esmeralda sigue en importancia el *zafiro*, que es la piedra mas dura despues del diamante. Los mineralogistas la llaman *coridon azul*, como al rubí *coridon encarnado*; así pues, el zafiro puede llamarse rubí azul y al rubí zafiro encarnado. El coridon no es mas que *alumina pura*, y segun las materias que le coloran toma un nombre diferente: cuando está teñido de morado, se llama *amatista*, y *topacio* cuando tiene un color amarillo anaranjado. Todas estas variedades del coridon llevan el calificativo de *orientales*, el cual es aplicable á las piedras mas hermosas; pero no indica relacion con la localidad en que se encuentran. Tambien hay zafiros incoloros parecidos al cristal de roca, y bien tallados pueden confundirse con los diamantes. Generalmente los zafiros son azules y ofrecen las desventajas, respecto á otras piedras trasparentes, de que con la luz artificial pierden las hermosas tintas que ostentan durante el dia; lo cual les veda la entrada en los saraos elegantes.

Sabido es que los antiguos ignoraban el arte de tallar los diamantes y el *ópalo* era la única piedra que descomponia la luz blanca en tinta de todos los colores; por tanto se esplica perfectamente la importancia que daban á este mineral. Nonio, senador romano, tenia un ópalo del tamaño de una avellana, valuado en 20,000 sestercios, es decir, mas de 15,000,000 de reales. Desde entonces el precio del ópalo ha bajado considerablemente, con especialidad desde que han principiado á esplotarse las minas de Hungría. El valor del ópalo depende de su magnitud y del número de colores que refleja. Para considerar perfecto un ópalo, es preciso que refleje los siete colores del iris, pero son raros los que tienen verde y amarillo. La pasta de este mineral es de un color lechoso indefinible, pero que todos conocemos con el nombre de *tinta opalina*. Esta piedra es la mas ligera de todas las demás y al mismo tiempo la mas blanda: los químicos dicen que su composicion es cuarzo con agua y esplican la variedad de sus tintas admitiendo en él una multitud de rayas paralelas sumamente delgadas, como en las flores que producen tintas tornasoladas, en las conchas y en algunos insectos.

El *granate* y el *jacinto* son piedras ferruginosas de la misma especie, con la diferencia de que aquel es carmesí y éste de color de miel: hay sin embargo granates negros que suelen tallarse en forma de perlas para collares de luto, y tambien trasparentes que se han empleado en Noruega para fabricar anteojos pequeños.

Además del topacio oriental hay otro mineral dis-

tinto llamado simplemente *topacio* procedente del Brasil, Sajonia y Sibería, que además del color amarillo propio de esta clase de piedras, toma tambien todas las tintas y algunas veces se presenta incoloro. El valor de estas piedras ha descendido desde hace treinta años á causa de la gran masa que ha afluido al mercado; pero en cambio la óptica mineralógica los aprecia mas que antes, *porque ha descubierto en ellas nuevas* propiedades. El color mas apreciado con los topacios y que les hace tomar un valor considerable, es el de rosa claro. *Esta tinta se da artificialmente á los topacios* amarillos poniéndolos entre arena ó ceniza, y elevando poco á poco la temperatura hasta mas de 1,500 grados; *cuando* se sacan parecen rubíes claros. A pesar del valor de estos topacios, parece que al querer violentar á la naturaleza se comete una profanacion y entran ya *en el* número de las piedras artificiales.

Las demás piedras preciosas, tales como la amatista, la ágata, el heliotropio, la cornalina, el cristal de roca y otras de menos valor, son objeto de detenidos estudios por parte de los químicos y en este concepto tienen suma importancia; pero se hallan en último lugar como materias de adorno por razon de su precio. Sin embargo, hay ejemplares de estas piedras, que por su magnitud y belleza tienen estraordinario valor.

En la joyería se ven tambien otros minerales de menos valor, *como la malaquita, el lapizlázuli*, la venturina y otros, pero no nos es posible prolongar mas este artículo.

Concluiremos diciendo con Plinio, «que en las piedras preciosas está compendiada en pequeño espacio toda la magestad de la naturaleza.» Además, por el consentimiento unánime de todas las épocas, se consideran como lo mas rico y hermoso de la tierra, y mientras existan en nuestra alma el sentimiento de lo bello, los impulsos de la vanidad y la aficion á los adornos, los minerales cristalizados no pueden menos de estar en grande aprecio.

***

LA GRAN ARMADA CONTRA INGLATERRA.

Todo cuanto contribuye á esclarecer la historia de la patria, y ofrece al investigador y al curioso nuevos puntos en que fijar su atencion, nos parece digno de que llegue *á conocimiento del público*: hé aquí por qué á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la desgraciada espedicion contra Inglaterra, creemos que en este artículo se encontrarán datos de que carecian las relaciones anteriores: la casualidad ha puesto en nuestras manos, una copia del diario de la espedicion, escrito por el cronista de la misma, don Antonio Menendez Valdés, hijo ilustre de Gijon, y uno de los almirantes de *la Invencible*. Siguiendo su contenido, vamos pues, á hacer un breve relato de aquella dolorosa catástrofe, principio de nuestra decadencia y de la pérdida de nuestro predominio en Europa.

Reunidas en el puerto de Lisboa las naves que concurrieron de los estensos y vastos dominios de Felipe II, nombrado generalísimo de la flota don Alvaro Bazan, marqués de Santa Cruz, célebre en los fastos de la marina española, *todo parecia asegurar un pronto* y feliz resultado, cuando la muerte de tan insigne español, ocurrida en el momento del embarque, señaló el primer contratiempo, causa principal de los grandes males que despues sucedieron. Detenida por este motivo la salida de la escuadra, perdióse un tiempo precioso, hasta la llegada del duque de Medinasidonia, nombrado para reemplazarle, y quien, á la verdad, no reunia las cualidades necesarias para el desempeño de una empresa de tan gran magnitud como la que se le confiaba.

Hízose por fin á la vela la *Invencible* el dia 31 de mayo de 1588, á las órdenes de este general: dura borrasca sufrió sobre el cabo de Finisterre, que desorganizó la flota; pero volvió á reunirse en la Coruña, y el 20 de julio con mar sereno y viento favorable, *navegaba hácia las islas británicas. Jamás habian* cruzado juntas el Océano tantas y tan grandes naves: mas bien que escuadra parecia una inmensa poblacion flotante, *suavemente mecida por las pacíficas ondas*: los buques iban perfectamente abastecidos de víveres y municiones, llevando á su bordo entusiastas y aguerridos soldados.

Los almirantes Pedro de Valdés y Miguel Oquendo, éste con la division de Guipúzcoa y aquel con la de Andalucía, formaban respectivamente las alas derecha é izquierda; iba en el centro el duque de Medinasidonia llevando como segundo al adelantado Pedro Menendez Avilés, y asistido de un consejo en el que figuraban los almirantes Antonio Menendez Valdés, Juan Martinez de Rocaldio, Diego Florez de Valdés, Diego Pimentel, Alonso de Leyna, Diego Maldonado, Jorge Manriquez, y otros *renombrados capitanes, que el rey le habia se*ñalado para que se consultara su opinion en todos los casos árduos.

Favorecidos por un *tiempo* bonancible, llegan en breve á las costas inglesas, donde quedan absortos los enemigos al contemplar tan formidable armamento: era ya tiempo de obrar; reune el duque su consejo; Pedro Valdés, Leyva, Pimentel y otros, opinan que debe acometerse á Plimouth, donde la escuadra podria encontrar seguridad y abrigo en caso necesario; batir ó quemar una flota inglesa que en el estado, llamar allí la atencion y fuerza de los enemigos, facilitando de este modo la union con el duque de Parma, que al frente *de 26,000 infantes y 1,000 caballos, esperaba en* Dunquerke para atacar en seguida á Lóndres. El duque, Oquendo y otros decian, que debian cumplirse las órdenes *del rey, dando fondo en Calais, donde se les* reuniria Farnesio, é inmediatamente subir por el Támesis y ocupar la capital; no se vino por el pronto á un acuerdo decisivo, que la súbita aparicion de la escuadra inglesa disolvió el consejo para atender á las necesidades apremiantes y del momento.

Era ésta inferior en número y fuerza, aunque nos llevaba ventaja por la ligereza de sus naves; desde luego las españolas largaron pabellon proponiéndola el combate, que no quisieron aceptar, manteniéndose á una prudente distancia, con el fin de apresar algunos buques, que por su mal andar se separaban del resto de la flota. El tiempo, que hasta entonces y durante toda la travesía se habia mantenido sereno, cambia de repente levantándose un furioso huracan; á su favor cañonean impunemente los ingleses á una parte de la armada *española: embravécese el mar, crece la tem*pestad y acércase sombría y tenebrosa noche: ya no se piensa en la forma y manera de atacar, sino en salvarse *del inminente riesgo, que con furia amenazan los des*encadenados elementos: para colmo de males se incendia el navío que montaba Oquendo: Pedro de Valdés y otros capitanes corren prontamente en su auxilio, consiguiendo salvar la vida del almirante y algunos caudales; el navío de Valdés choca con otro quedando desarbolado y en la imposibilidad de seguir á la armada; al siguiente dia se mira cercado de enemigos: Drake le intima la rendicion, Valdés pide capitular, y negado se bate denodadamente hasta que por fin harto maltratado el buque y sin la menor esperanza de socorro, reune su consejo que decide rendirse: no sin espresar antes al almirante inglés, que en su triste suerte les acompañaba el consuelo de ponerse en manos de un tan distinguido general. A estos sentimientos correspondió Drake, dispensando á sus prisioneros un *trato afectuoso y benévolo, llevándoles á Plimouth*, donde fue muy celebrada esta presa, considerándola como un gran triunfo.

Convencidos los ingleses de su inminente derrota, caso de empeñarse general combate, prudentemente lo evitaron, procurando tan solo capturar las naves rezagadas: bien atrás se quedó la que montaba Rocaldio, pero este hábil marino se defendió con firmeza, dando lugar á que el duque de Medinasidonia se acercara con la capitana en su socorro: estos dos solos navíos hicieron tan vivo fuego contra una gran parte de la flota inglesa, que ésta creyó conveniente retirarse, con no mucha honra de su pabellon. Continuó la de España sin ser inquietada hasta cerca de Dunquerke, donde sobrevino una calma que le obligó á tender anclas, impidiéndola acercarse mas á esta plaza; operacion que imitó la inglesa, manteniéndose ambas inmobles; el duque de Medinasidonia avisa al de Parma su proximidad, y que le aguarda con urgencia, para cumplir las órdenes del *rey; contesta que no siendo batida primero ó alejada la* escuadra holandesa, que bloqueaba los puertos de Dunquerke y Nieport, no podia salir sin evidente riesgo de poner al arbitrio de los enemigos su lucido y valiente ejército, añadiendo que seria temeridad reprensible, cruzar delante de éstos en unos barcos chatos, fabricados solo para trasportes y no para combate.

El cielo que habia vuelto á mostrarse claro y despejado, comienza á encapotarse de nuevo dibujándose en el espacio grandes y siniestros nubarrones; la violencia del viento aumenta y el mar empieza á alterarse: son señales de una próxima y furiosa tempestad: todos se dan prisa á evitar sus efectos, apartándose los españoles de las costas enemigas, y retirándose á sus puertos los ingleses; al hacerlo éstos despiden ocho brulotes incendiarios que tenian á prevencion, los cuales *impelidos por el ahuracanado y favorable viento, mar*chan en direccion de las naves españolas; sus tripulantes en vista de la inminencia del peligro acaban de levar anclas, pican cables, y procuran apartarse de las infernales máquinas: parecia que los elementos todos se aunaban en contra de la *Invencible*: los vientos la arrojan contra los peñascos y hechos pedazos los navíos, mueren los tripulantes sepultados en las olas y los que de ellas escapan, á manos de los habitantes... ¡noche terrible!... con sus sombras crece la confusion y el estrago. El dia siguiente se presentó cubierto, una espesa niebla impedia que ni aun sobre cubierta se distinguiesen los objetos... entonces separados, solos, errantes, sin gobierno, naufragan unos en las costas de Escocia, otros en las de Irlanda. Pimentel y Toledo se encuentran solos en medio de los enemigos y batidos *por éstos al par que por la tempestad, se defendieron* con tanto teson, que se mantuvo indecisa la victoria, hasta que una furiosa ráfaga les arrojó sobre bancos de arena, donde Toledo y los suyos *naufragaron*, viéndose entonces Pimentel precisado á rendirse: la galera de Nápoles que mandaba don Diego de Moncada, se fué á pique cerca de Calais, pereciendo en el naufragio todos sus tripulantes.

El almirante Rocaldio con catorce navíos que le siguieron, fue impelido por los vientos hasta las costas de Irlanda; algunos sin timon ni velas; otros sin mástiles y abiertos; lejos de recibir estos náufragos los humanitarios socorros que en tales casos se dispensan, fueron víctimas de la feroz barbarie de aquellos naturales y ¡cosa estraña! hasta los católicos que debieran recibirles como amigos, supuesto que habian tenido gran parte *en la empresa contra Inglaterra, que hacia largo* tiempo solicitaban, se ensañaron como fieras en los abatidos é inermes españoles. Richard Binghan señor de un castillejo sobre aquella *playa, hizo degollar cuantos* náufragos cayeron en su poder. Fueron muchísimos los bajeles y tripulaciones que se perdieron señalándose entre los marinos de mas distincion á Alonso de Leyva general de la escuadra de Sicilia, Diego Florez de Valdés, Diego Maldonado, Francisco Benavides, Tomás Perrenol y otros muchos caballeros. Rara fue la casa que en España dejó de arrastrar luto, que en tal catástrofe pocas fueron las familias que no lloraron la pérdida de un padre, de un hijo ó de un esposo. Rocaldio despues de arrojar al mar caballos, cañones y bastimentos arribó á Santander, á cuyo puerto consiguió llegar igualmente Oquendo, ambos en el mas deplora*ble estado. El adelantado* Pedro Menendez de Avilés con los bajeles de su mando, despues de atravesar con felicidad el temible golfo de Gascuña, se refugió en el *escelente fondeadero conocido con el nombre de Mu*sel y situado en la concha de Gijon (1) donde con tranquilidad aguardó tiempos mas serenos en que pudiera darse á la vela: estos fueron los únicos restos que consiguieron salvarse de aquella inmensa flota, que dos meses antes ostentaba su poderío y el de España, al cruzar el Océano en demanda de Inglaterra.

El duque de Medinasidonia que habia entrado igualmente en Santander envió inmediatamente á la córte al almirante Antonio Menendez Valdés, para enterar al monarca del inmenso desastre de su armada. Valdés, rudo marino, alma templada en el sufrimiento, y cuyo valor habia probado en cien combates, apenas pudo referir al rey entre lágrimas y congojas el motivo triste de su mision. Entonces fue cuando Felipe II, sereno pero sin altivez, pronunció estas célebres palabras. «Yo no *envié á mi escuadra á pelear contra los elementos* y si solo contra los hombres» frase mil veces grande, que trasmitida por la historia, ha aplaudido la posteridad.

En Inglaterra se celebró con pomposas fiestas la pérdida de la armada española; quizá algun dia y por esa ley indeclinable de la humanidad célebre España el abatimiento de la poderosa Albion.

Gijon 19 de Abril de 1863.

ESTANISLAO RENDUELES LLANOS.

(1) En este fondeadero que ya diera seguro abrigo á las legiones augustanas, y que mas tarde le prestó á la escuadra de Carlos II, está aprobado el proyecto para convertirle en un escelente puerto de refugio, cuyas obras reclaman con imperio el comercio y los navegantes que recorren la desamparada costa de Cantabria.

IMPRESIONES DE PRIMAVERA.

Nos hallamos en plena primavera. Para convencernos de ello no es preciso que leamos el almanaque, ni mucho menos consultar á Yagüe, el célebre astrónomo zaragozano.

Mejor nos lo dicen la creciente animacion de toda la *naturaleza, que se halla en su apogeo, y la multitud de* nuevas emociones á que se abre nuestro corazon.

Una de estas últimas y hermosísimas mañanas que tan bien han aprovechado los aficionados á madrugar, llegué al Retiro en compañía de la espiritual y encantadora Luisa de C., que es una jóven de un carácter especial, bella como hay pocas, instruida é inteligente cual ninguna; que se enternece y llora con la sensible Atala de Chateaubriand, y ríe como una loca al escuchar las endiabladas travesuras, que suelen contarle, de algunos héroes de Paul de Cok.

Cualquiera de vosotras, que se llame Luisa, tiene derecho á creerse aludida.

Entrados en el afamado real sitio, deseó Luisa que empezáramos nuestro paseo por el ameno parterre.

—¿A que no sabes porqué?, me dijo con un gracioso ademan.

—No lo adivino, contesté.

—Ni seria fácil. Es, añadió, porque en ningun lugar de este inmenso vergel se encuentran tan íntimamente unidos la naturaleza y el arte como en el parterre. Sí, amigo mio, esos árboles tan regulares y esas flores tan variadas que prestan tanto realce á las severas figuras de piedra de nuestros antiguos reyes, me hacen afirmar en la idea de que la naturaleza, por lo mismo que es grande y magnífica sin esfuerzo alguno, debe tender siempre al arte una mano generosa, y no humillarle, como sucede en muchas ocasiones.

Lo primero que escitó nuestra curiosidad fue un septuagenario anciano, que, apoyada *sobre el pecho la* venerable cabeza, y sentado á dos pasos de la estátua de Teodoredo, parecia entregado á profundas meditaciones.

—¡Cuánto respeto me inspira ese viejo! esclamó mi compañera. Mírale. Ahora alza la cabeza. ¡Oh! ¡qué nobleza respira su semblante! ¡Cuánta tranquilidad refleja su mirada! Parece estar diciendo á todas las plantas que mira, y cuyo aspecto le conmueve visiblemente: «Vuestra gallardía señala un paso mas en el brevísimo trayecto que me resta hasta el sepulcro; y gozo contemplándoos, porque, con vuestro influjo, mi imaginacion, á pesar de su decrepitud, me traslada á la primavera de mi vida, á los fugaces momentos de dicha que he sentido, tan cortos como inolvidables; á mis primeros amores, á lo que tal vez no pueda volver á recordar; porque estas tiernas memorias solo tú, primavera, las despiertas con tu animacion, con tus embalsamadas brisas, con todo tu mágico poder.»

—Creo, Luisa, que has adivinado perfectamente lo que está sintiendo ese venerable anciano. Su noble mirada permite ver hasta el fondo de su alma. «Muerte, dirá tambien, he podido saborear una vez mas el recuerdo de la felicidad en la tierra. Tu llegada, á todos tan terrible, no podrá sorprenderme, porque mi existencia ha sido la del justo.»

—¿No reparas, interrumpió mi amiga con viveza, cómo en este momento sus ojos se dirigen hácia la elevada efigie del gran Teodoredo, con cierto entusiasmo impropio de sus años? Apostaria cualquiera cosa á que le ocurre la misma idea que te indiqué sobre la naturaleza y el arte.

—Bien pudiera ser, amable Luisa, pero yo no lo creo así. Me parece que lo que ha dado ese instantáneo brillo á sus espresivos ojos es el recuerdo del glorioso fin de ese célebre monarca godo; recuerdo que le impresiona tanto mas, cuanto que es evocado en este lugar delicioso, el mas favorecido por la primavera.

—Quizá los dos tengamos razon, añadió Luisa sonriendo de una manera adorable.

DESEMBARQUE DE LOS PURITANOS EN LA AMÉRICA DEL NORTE.—CUADRO DEL SEÑOR GISBERT, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ÚLTIMA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Y luego continuó: Mira aquel grupo infantil á pocos pasos de nosotros. Es hermoso. Vamos á verle; que ya sabes cuanto amo los niños.

—Y no ignoras, dije á mi vez, lo simpáticos que son todos para mí, particularmente á la edad que esos representan.

Hénos junto á ellos. Son tres niños y una niña. Esta contará unos ocho años. Aquellos ocho ó nueve poco mas ó menos.—En estremo fatigados á consecuencia del violento ejercicio que han hecho jugando con la agitacion natural á su edad, todos cuatro se sentaron obedeciendo á la misma necesidad.

La galantería exige que nos ocupemos primero de la niña. Es bellísima, con ojos castaños de mirada viva é infantil ternura; ojos que en la mujer serian voluptuosos y en la niña anuncian la inocencia con todo el irresistible atractivo de su virginal pureza.

Un momento la contemplamos con afectuoso interés. Sus miradas fácilmente se comprende que, en vez de detenerse sobre las inmóviles figuras que la rodean, ó elevarse hácia el claro firmamento, se dirigirán á las flores de mas grata figura; las cuales parecen corresponderle con igual simpatía en la graciosa inclinacion de sus flexibles tallos.

—Luisa, dije á mi bella amiga, tu podrás adivinar mucho mejor que yo lo que en este instante pensará esa niña; y tendria un gran placer en oírtelo manifestar, porque sin duda á su edad tambien lo habrás sentido.

—Satisfaré como pueda tu curiosidad. No ignoras que las mujeres á los ocho años, con escepciones bien raras, tenemos adquirido ya igual desarrollo que los hombres á los doce. Partiendo de esto no es muy difícil adivines lo que esa hermosa niña se dirá impresionada por la primavera. Su imaginacion, al través de esas variadas y aromáticas flores, está viendo el mundo por el lado mas fascinador; el mundo de los saraos y de las célebres bellezas donde su hermosura ha de brillar cual la gallarda azucena en los mas bellos jardines. Repara cómo sonrie con imperceptible desden mezclado de satisfaccion. Goza de antemano su triunfo.

Dí á mi compañera las gracias y el parabien por su pronta cuanto satisfactoria respuesta, y observamos á los tres niños. Llamó especialmente nuestra atencion uno de ellos, de dorada cabellera, cuya triste mirada daba notable espresion á un rostro pálido é inteligente.

Luisa, con uno de esos arranques propios de las mujeres, y que son causa principal de que se les atribuya mas talento que á nosotros, no necesitó mas que arrojar al niño una rápida ojeada para esclamar con profunda conviccion: Ese niño no tiene madre. En efecto; bien pronto su criado nos sacó de dudas y se vieron confirmadas las vehementes sospechas de mi querida amiga, que continuó conmovida dirigiéndose á mí.

—¡Angelito! Ya me lo anunciaba el corazon. Nota cómo sus ojos impregnados de melancólica tristeza se animan gradualmente espresando esta idea consoladora. «Hermosas plantas que con tal cariño me mirais regalándome vuestro embriagador perfume; puras brisas que acariciais mis dorados cabellos, regocijaos, que yo soy vuestro hermano predilecto; porque ¿sería posible que la naturaleza estuviese tan animada, que el sol nos alumbrase con tal esplendor, y que los pájaros entonaran tan alegres cánticos no teniendo yo madre? No. Verdad es que la he perdido cuando apenas mis ojos vieran la luz del dia; pero vuestra pródiga madre la reemplazará con su inagotable amor. Mi madre es la primavera.

A estas elocuentes palabras, no pude menos de admirar la esquisita sensibilidad de Luisa; y así se lo manifesté mientras continuábamos nuestro paseo recorriendo los lugares que ofrecian mas amenidad en el frondoso sitio; no sin haber antes dirigido algunas afectuosas palabras á los hermosos niños que tan tiernas emociones nos habian proporcionado.

Llegados á una plazoleta situada unos cincuenta pasos á la derecha del parterre, donde la vegetacion es sorprendente y la sombra muy apetecible, llamó en seguida nuestra atencion una jóven de porte distinguido, pálida, macilenta, de mirada tristemente fija y apagada. Le acompañaba otra que debia ser su doncella, y estaban ambas sentadas en uno de los bancos de piedra de dicha plazoleta.

El rostro de esta jóven habria sido bello no mucho antes; pero el aspecto que ofreció á nuestra vista probaba hasta la evidencia que el brillo de su hermosura se debió haber apagado, cual se estingue la llama de la lámpara mas radiante cuando le falta alimento.

VISTA DE MÁLAGA.

Aquella jóven estaba ética.

Bien pronto mi amiga y yo ocupamos el asiento mas á propósito para poder observarla sin aparecer curiosos, porque nos causaba vivo interés tan desgraciada criatura.

Entonces dije á mi sensible amiga:

—Luisa, hasta ahora la primavera nos ha hecho testigos de recuerdos dulces, halagüeños, algunos tristes, todos consoladores; pero actualmente presenciaremos el dolor mas intenso, mudo y elocuente. Tendremos que asistir, para que nuestras impresiones sean completas, á una pequeña parte de la lenta y larguísima agonía de un cuerpo que se consume sin hallar remedio, cuando el alma que le anima siente mas que ninguna otra, cuando los latidos de su corazon son mas vigorosos, y cada uno de ellos espresa una sensacion purísima y un elevado sentimiento.

—Sí, añadió mi bella compañera, desgraciada, muy desgraciada debe ser esa jóven; verse precisada á contar los dias y las horas que le restan de existencia, cuando su corazon tiene mas vida que el de la persona mas robusta; ver tan proxima la tumba, cuando contempla la prodigiosa animacion de toda la naturaleza. ¡Oh! ¡Y que sea la primavera la hermosa primavera quien apresure la muerte de estos desdichados seres! ¡Morir en la primavera!

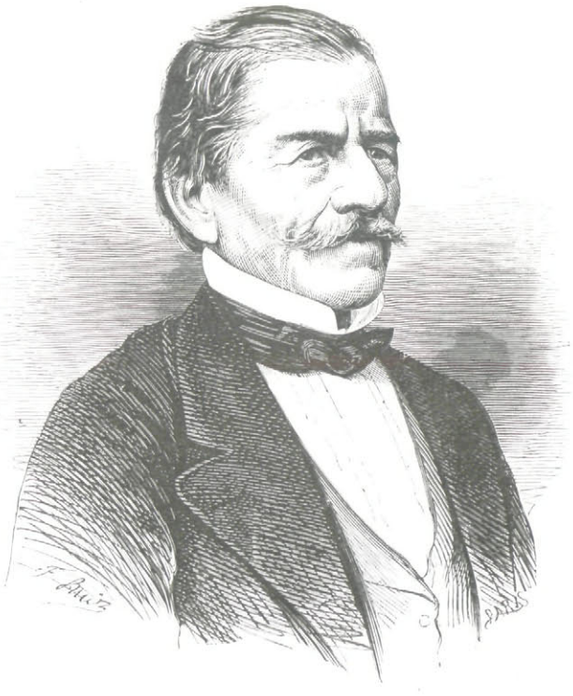
Con tanta conmocion pronunció Luisa estas palabras, y tal sentimiento la embargaba, que temí afectase á su salud, ya delicada á causa de su estraordinaria sensibilidad, la permanencia por mas tiempo en aquella retirada plazoleta.

Asi le hice presente que ya era hora de retirarnos; lo cual consintió en verificar, despues que nuestros ojos hubieron dado un triste adios á la infortunada jóven, que acaso no volveríamos á ver.

Cuanto acabábamos de sentir mi bellla amiga y yo nos confirmó en la idea de que cualquiera persona de carácter pensador esperimenta en primavera doble número de sensaciones que en las otras épocas del año.—Y como estas sensaciones, convertidas en ideas, que la inteligencia analiza y la memoria retiene, son uno de los elementos principales de nuestra vida, debemos procurar facilitarlas por cuantos medios están á nuestro alcance; en una palabra, la vida en la estacion citada debe ser mas activa é inteligente que en sus tres compañeras; porque no en vano el criador le ha señalado el primer puesto entre ellas, y se llama á la juventud la primavera de la vida.

Amables lectoras y lectores benévolos, si vuestros corazones aman con apasionada ternura, si deseais perfeccionar el gusto de lo bello y de lo grande, apresuraos á recibir *impresiones de primavera*.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.



EL GENERAL PERUANO, CASTILLA.

EL GENERAL

DON RAMON CASTILLA.

Siempre las repúblicas americanas han estado conmovidas por la ambicion de sus presidentes. Hoy se levanta uno, mañana otro, la guerra estalla, y se destruyen comercio y agricultura y todas las fuentes de la riqueza pública, ¿pero qué les importa? ellos entre tanto gozan las dulzuras del mando. Esta no es la historia de solo el Perú, es la historia de todos los pueblos americanos en que bajo la palabra patriotísimo se han ocultado siempre ambiciones é intereses bastardos.

La revolucion estallada últimamente en el riquísimo suelo del Perú, nos impulsa á dar una ligera reseña del protagonista de ella, del eterno enemigo de España.

Nació don Ramon Castilla ex-presidente de la república del Perú, en Tarapacá, provincia de las mas ricas, por el año de 1793. Dicen, como se dice en todas las biografías, que desde la niñez, manifestó decidida inclinacion á la carrera de las armas, entrando á servir bajo la bandera española en los tiempos en que el Perú pertenecia á la península, tiempos denominados por ellos con los nombres de *horror* y de *barbarie*. Sus aspiraciones no podian contentarse con el modesto grado de subteniente de caballería, y asi el año 1821 en la época en que el general San Martin proclamó la inde-

pendencia, pasó á servir en el ejército denominado libertador, distinguiéndose mucho por su valor y entusiasmo á la causa de la *patria*. En las para nosotros tristes jornadas de Junin y de Ayacucho, fuimos vencidos, no por las armas, sino por las ideas vertidas por la revolucion francesa, y además porque como ha dicho muy bien un célebre orador español «los pueblos tienen que ser ingratos con los pueblos para ser agradecidos con la humanidad.» Con nuestro vencimiento terminó la campaña, y Castilla obtuvo el grado de coronel en 9 de diciembre de 1824. Elevóse á brigadier en 1834, siendo elegido presidente de la república en 1845, delegando el mando en 1851 en manos del señor Echenique, volviendo á ser presidente por los años de 1855 y 56. Derribado Castilla, entró á sucederle el general Pezet, y hoy á consecuencia de las justas reclamaciones de España, el general Castilla se levanta en contra del gobierno constituido y le siguen la mayor parte de las provincias de la república. Es posible que triunfe, y que su triunfo renueve las complicaciones de España con el Perú.

R. C. O.

EL DOS DE MAYO.

Arroja la diadema de brillantes,
Rasga el manto de púrpura que ostentas,
Ciñan tus sienes del ciprés las hojas,
De enlutado crespon tu manto sea.
Matrona ilustre, de los nobles patria,
Suelta al aire tu hermosa cabellera,
Ven conmigo á llorar sobre la tumba
De tus heróicos hijos...—¿Le recuerdas?
¡Dia fatal de desventura y llanto,
Cuya imágen al alma se presenta!
Aun se escucha el fragor del ronco trueno,
Y el silbar de las balas, que se mezcla
Con el postrer adios del moribundo
Que yace inerte en la sangrienta arena.
¿Lo ves? ¡Horrible cuadro! Los traidores
Lánzanse con indómita fiereza
Y se derrumba por las anchas calles
Furiosa turba de rugientes hienas.
Nada perdonan en su rudo paso,
Y el anciano y el niño y la doncella
Víctimas son del asesino acero;
En vano al invasor piden clemencia
Por el calor que hallara en sus hogares,
Por el bendito pan que halló en su mesa...
Débiles flores que su tallo doblan,
Son por la horrenda tempestad deshechas.
Profanado el hogar, las santas leyes
De humanidad holladas, las eternas
De razon y justicia perseguidas,
En sus divinos fueros la inocencia
Herida torpemente por los bárbaros
Que, en su impiedad, sagrado nada encuentran...
Todo clama á los hombres, á Dios clama;
Que son, para vengar tales afrentas,
Los justos rayos del poder del cielo
Armas de la justicia de la tierra.
—¡Oh! ya la juventud al fuego santo
Del patrio amor enardecida alienta!
Alza la noble y orgullosa frente,
Con los traidores á luchar se apresta.
En el valor del corazon se apoya,
Y sin mirar lo débil de sus fuerzas,
Inerme casi, hácia la muerte corre,
Porque vivir sin libertad es mengua.
¡Heróica juventud! ¡Daoiz! ¡Velarde!
En vuestras manos el pendon ondea,
Y el leon castellano ruge y lucha
Por quebrantar la bárbara cadena.
Cada eslabon que salta entre sus garras
Cien hijos nobles á la patria cuesta;
Y al fin vosotros, por dorar los timbres
De nuestra idolatrada independencia,
Morir supísteis sobre el paño honroso
Con que el pueblo español su gloria ostenta.
¡Sombras ilustres! De su honor á España
En vuestra pura sangre dísteis prenda...
¡Benditos vuestros nombres!..—Condenados
A eterna execracion los nombres sean
De los que noble y española sangre
En deshonor de nuestra patria viertan.

EDUARDO BUSTILLO.

VISTAS DE ESPAÑA.

MÁLAGA.

Málaga capital de la provincia del mismo nombre, está situada en la costa del Mediterráneo en el centro del semi-círculo que forma la punta de los Cantales con la torre del Pimentel. Atraviésala el rio Guadalmedina, que separa del casco de la ciudad los renombrados barrios de la Trinidad y del Perchel. Tiene sobre siete mil casas con unas 70,000 almas, y estensísimo comercio, de frutos y vinos que se esportan principalmente para Inglaterra.

Se cree que fue fundada por los fenicios, perteneció á Cartago, despues á Roma que respetó su derecho municipal, y la concedió el título de ciudad federada: Leovigildo el valeroso rey godo, la destruyó, mas pronto restaurada, cayó en poder de los árabes despues de la derrota de Guadalete. Durante su dominacion formó parte del califato de Córdoba, y tuvo tambien sus emires ó reyes, hasta que cercada por Fernando el Católico en 1487, se rindió por capitulacion. Es hoy una de las poblaciones mas importantes y mas ricas de España, aunque carezca de la grandeza histórica de Córdoba, de Sevilla y de Granada.

EL FESTIN DE BALTASAR.

ESTUDIO BÍBLICO.

(AÑO DEL MUNDO 3466—538 ANTES DE JESUCRISTO).

I.

Era la noche. La luna como argentada lámpara colgada de la bóveda celeste, difundia sus pálidos rayos sobre las hijas de Israel; arrodilladas éstas á las márgenes del rio de Babilonia, entonaban á compás de sus arpas, tiernos cánticos al Eterno, llorando la suerte de Jerusalen, su desolada patria.

Frecuentemente inclinadas sobre las aguas, con sus velos blancos como la nieve de las montañas, semejantes á los cisnes vagabundos; daban rienda á su llanto sobre las miserias y los pecados del palacio de Judá. Hubo algunos momentos de religioso silencio por ambas orillas y aun sobre las colinas, hácia donde la brisa de la noche llevaba sus últimos cantos, mezclados con el ruido monótono de las ondas del rio.

De tiempo en tiempo, un confuso murmullo parecia levantarse desde el centro de la ciudad de Babilonia, entonces hundida en la embriaguez de los festines. Ese alegre rumor, era una voz insultante y atrevida; verdadera burla lanzada ante la frente adolorida de todo un pueblo cautivo. ¡Oh; Babilonia se enseñoreaba orgullosa de su brillante poderío, de su espléndida magestad!... La gran reina de Asiria se maravillaba de su fuerza; millares de ánforas ardian sobre los pórticos de sus palacios, bañando con su claridad artificial hasta las cúpulas de las torres; y una multitud insensata circulaba en las plazas y las calles, pavimentadas de mármoles y mosáicos, bañados de odoríferos perfumes. Augurado habia sido por los profetas, que la gran Babilonia desapareceria bajo el filo de la espada; pero ella se burlaba de las palabras del Señor, creyéndose al abrigo del torrente de su cólera, tras las fuertes murallas que habia edificado en su torno el rey Nabucodonosor.

Y cuando las hijas de Israel oyeron ese gran ruido, que parecia emanar del centro de Babilonia, estaban trémulas, como las esbeltas hojas de la palmera, que el menor soplo de viento las agita; y tímidas como las gacelas del desierto, se arremolinaban las unas contra las otras, levantando los ojos al cielo. ¡Oh, hermanas mias! esclamaban; ¿no es la voz impía de Baal, que grita á lo lejos, y que resuena bajo las bóvedas de su templo de cobre?.. Roguemos al Eterno, al Dios de nuestros padres... Y esto diciendo, permanecian trémulas como las esbeltas hojas de la palmera.

En aquel momento hallábase entre las vírgenes cautivas de Israel un venerable anciano, cuya barba blanca ensortijada le cubria el pecho; encanecido por la nieve de los años, pero de frente noble y magestuosa. Púsose en pie repentinamente, semejando la gallardia de los cedros del Líbano, cuyas ramas ha desgajado el soplo asolador de los huracanes, y dirigióles la palabra. El orador era Daniel, profeta del Señor.

—¿Por qué temblais, hijas mias? ¿por qué huis como tímidas avecillas? El Dios de Israel está con nosotros, y su poder es muy grande: á su voluntad se desploman las mas altas montañas, y caen reducidas en polvo las mas fuertes murallas. Hijas de Jerusalen, que llorais á las márgenes de este rio, load y bendecid al Señor... ¡Escuchad! ¡Vosotras no habeis visto nunca la ciudad de vuestros padres; nunca habeis hollado con vuestras plantas la yerba de los valles, que Dios ha hecho feraces, para la raza que emana de Abraham y de Jacob. Habeis nacido cautivas por el pecado de vuestro pueblo; y ese mismo pueblo ha sido lanzado por la cólera del Señor á estraños climas, ya en turbiones como las nubes del cielo, ya en remolinos como los granos de arena que esparce el viento del desierto. ¡Pobres florecillas! No habeis saboreado el rocío bienhechor de la tierra natal. Yo, yo he visto la patria de nuestros abuelos; yo me he sentado á las márgenes del Cedron, he bañado mis pies en sus ondas, y he apagado mi sed con las aguas de su límpida corriente: he descansado sobre la cima de sus montañas, recordando á nuestra madre Jerusalen. He orado en la casa que Salomon edificó en honor del Todopoderoso, y he visto pasar tristes horas sobre Israel, envolviéndole como un traje de duelo... ¡Jerusalen, Jerusalen!

Entonces Daniel, conociendo que el espíritu de Dios le iluminaba, añadió:

—Hace muchos años, cuando las madres de vuestras madres eran jóvenes y tímidas como vosotras, que el Eterno, hallándose irritado contra su pueblo, le entregó al yugo de Nabucodonosor... He visto correr la sangre de nuestros reyes; yo era un imberbe aun, y con otros mis compañeros, fuimos conducidos á Babilonia, atados de dos en dos como bestias de carga. ¡El Eterno! ¡Su santo nombre sea glorificado en las alturas!..... No lloreis mas hijas de su pueblo; porque la hora se acerca en que las palabras de los profetas sean cumplidas, y en que Israel obtenga gracia ante el Señor su Dios... Y vereis á Jerusalen con la alegría de una jóven esposa; vuestros pies hollarán la yerba de los valles que el Señor ha fertilizado para la raza que emane de Abraham y de Jacob. Unicamente, las cenizas del anciano Daniel, su servidor, serán sepultadas en terreno estranjero. No temais, pues, hijas mias; ese gran ruido que ois, no viene de Babilonia; el viento del Oriente es quien le trae... ¡Desdichada de tí, Babilonia! Tú has colmado con tus iniquidades la copa que te embriaga, y otro Ser poderoso va á destruirte, como tú has destruido á Jerusalen. Tú has cerrado los oidos al clamor de la desesperacion, y tus plegarias, Babilonia, no hallarán eco sobre la haz de la tierra, ni en el cielo. En este momento, la cólera de Dios desciende sobre tí, y la sentencia final de tu rey está grabada con letras de fuego sobre los muros de su palacio, infectado por la atmósfera de las orgías; en tanto que sus sabios consternados, no pueden descifrar esos terribles caracteres.

II.

Era la noche. Baltasar habia convidado á su festin á gran número de sus mas principales dignatarios; él estaba con ellos: rodeado de sus eunucos y de sus locas concubinas, escanciaban el vino en copas de oro, y estensas mesas, cubiertas con los mas esquisitos manjares, y mullidos lechos de pluma percibianse en lontananza bajo las inmensas bóvedas del palacio.

Las luces de las ánforas, colocadas sobre las cornisas y chapiteles, en el fronton de las estensas galerías, y alrededor de su trono resplandeciente de oro, sedas y pedreria, remplazaban á los rayos del sol. La luna apenas permitia fugaces rayos de su disco de plata sobre el grandioso patio del festin.

¿No fueron las robustas manos de los primeros hijos de Nemrod, las que juntaron piedra sobre piedra, para levantar esas gigantescas moles de pórfido y granito, y que echaron los atrevidos cimientos de ese palacio donde los reyes de Babilonia establecieron su morada? El altísimo pórtico esconde su frente en las nubes, ensanchándose sobre un vasto recinto murallado, donde la multitud asombrada, semejaba á esos efímeros insectos que se remueven dando señales de vida, cuando el sol de la primavera les incuba. Numerosas columnas sobrepuestas sostenian inmensas galerías, sobre las cuales espaciosos jardines artificiales alimentaban una verdura eterna, sembrada de flores que exhalaban esquisitos perfumes, alternando con los pebeteros que difundian su aroma colocados de distancia en distancia. El trono del rey domina ese recinto, sin que nadie pueda acercarse á él, sino ascendiendo por muchas filas de escalones, que á la vista mas perspicaz es imposible de contar. En frente del trono se eleva el ídolo Baal, príncipe del mal y de las tinieblas, quien se enrosca bajo las formas de una serpiente alrededor de una columna de oro; y de su abierta boca, parece que arroja llamas sobre los que le miran.

Tal es la sala abierta de los festines en el palacio de Baltasar, edificado por una raza de titanes. Tambien los hijos de Babilonia, dicen, llenos de orgullo, que los genios sometidos á Baal pudieran únicamente haber construido tan maravilloso edificio.

Los convidados del rey, sentados sobre muelles tapices, se saturan con manjares apetitosos y esquisitos, acompañando la comida con repetidas libaciones; en tanto que las mesas se vuelven á cubrir de una manera opípara y caprichosa. Los inciensos que ardian en pebeteros de oro, difunden en derredor de todos una atmósfera embriagadora; y las numerosas concubinas de Baltasar, mal cubiertas sus contorneadas formas, llenas de júbilo, entonan cánticos impíos y se agitan junto al trono, entregándose á las danzas mas lúbricas y profanas.

Entonces el rey, presidente del festin, bajo el peso de la beodez mas estúpida, prorumpe en grandes carcajadas, y previene á sus servidores, que se traigan allí los vasos que Nabucodonosor osó tomar en el templo de Dios, cuando Jerusalen le fue entregada; é hizo homenaje con ellos á Baal y á sus dioses caldeos; dioses mudos é impotentes, salidos del horno y los cinceles de sus profanos escultores: Baltasar, y los dignatarios de Babilonia y las concubinas del rey, vierten y beben vinos en los vasos de oro consagrados al Dios de Israel.

De repente una nube misteriosa envuelve la sala del festin. Un prolongado y tétrico gemido resuena en todo el recinto, cuyas masas arrastradas por una mano desconocida, parecen prontas á desplomarse; y esa mano, visible solamente para Baltasar, escribe sobre las murallas del palacio, caracteres radiantes como los rayos del sol.

El mas profundo terror se apodera del rey; palidece rechinan sus dientes, la sangre se le hiela en las ve-

nas; su frente suda á mares, los ojos se le quieren escapar de las órbitas, y sus trémulas piernas flaquean bajo el peso del cuerpo: intenta huir y está como petrificado; los mismos servidores olvidan sostener la orla de su vestidura de púrpura: luego sus convidados, advierten los caracteres sagrados, y maldicen la hora en que nacieron, cayendo desplomados de pavor en el momento en que intentan la mas desordenada fuga. Y las concubinas del rey, pálidas, azoradas, con los cabellos tendidos y las mejillas contraidas, arrojan gritos lamentables... en tanto que los sacerdotes de Baal, ocultan el rostro entre sus manos y vestiduras, sin atreverse á contemplar tan amenazador prodigio.

En vano ordena el rey que le traigan los sabios y oráculos de Babilonia; ninguno de ellos puede comprender la escritura fatal, en la que á pesar suyo, Baltasar tiene la vista fija con la mayor sorpresa.

Entonces la reina, habiendo oido decir, que pasaban cosas *estrañas en palacio, se presenta llena de espanto* ante su esposo. Ella le recuerda cariñosa, que entre los hebreos cautivos en Babilonia, estaba aun el sabio Daniel, quien antes habia esplicado el sueño del gran rey Nabucodonosor.

Y tambien Baltasar envió un mensajero á Daniel, profeta del Señor; y el mensajero encontró á Daniel á las orillas del rio, entre las vírgenes de Israel, que cantaban alabanzas al Señor.

¡Babilonia! ¿qué has hecho de tu orgullo y de tu audacia? tus opulentos señores hunden la frente en el polvo; tus príncipes y tus reyes, antes tan soberbios, pálidos y consternados quieren oir de la boca de un anciano cautivo algunas palabras de esperanza y de consuelo... Es su sentencia la que va á pronunciar.

III.

Daniel penetra en la sala del festin con paso grave y magestuoso. Los convidados procuran leer con indagadoras miradas *su porvenir sobre la venerable frente* del anciano. Daniel es quien parece ser entonces el señor de la fiesta y el verdadero rey de Babilonia, porque el espíritu del Eterno es quien le inspira.

Y el rey se inclinó delante de su esclavo Daniel, diciéndole:

—Yo te daré la tercera parte de mi imperio, y tú serás mi sucesor.

Pero Daniel le respondió:

—¡Oh, pobre rey! guarda tus presentes: vengo para interpretar esos sagrados caracteres, y hé aquí lo que mi Dios, el Dios de Israel te ha reservado en el dia de su justicia que brilla sobre tí... Escucha, Baltasar, hijo de Nabucodonosor: tú te has conducido como tu padre, á quien el Eterno habia dado la fuerza y el poder; tú has abusado de sus dones; serás castigado como él: tú te has rebelado contra el Señor de los cielos; has hecho profanar los vasos que le estaban consagrados, y tus esclavos y tus concubinas han brindado *contigo en esos vasos. Por todas estas razones*, el Señor te reduce á polvo. Hé aquí el por qué esa escritura ha sido trazada: hé ahí las tres palabras:

MANE,
THEKEL,
PHARE'S.

Escucha ahora su interpretacion: *Mane*; Dios ha limitado tu reino y ha puesto fin á él. *Thekel*. Has sido pesado en la balanza, y se te ha encontrado demasiado ligero. *Phare's*; tu reino ha sido dividido, y dado á los medos y á los persas.

El rey Baltasar y sus mil convidados, sus mujeres y sus *concubinas*, cayeron aterrorizados, la faz contra tierra y lloraron amargamente sus culpas.

El rey ordenó que se vistiese á Daniel con un traje color de escarlata; pero la sentencia del Altísimo fue pronunciada por una eternidad.

Y durante esa misma noche, Baltasar, rey de Caldea, fue muerto; y *Cyro, el enviado de Dios, se presentó* ante Babilonia; y la gran voz que venia del Oriente, resonó en todo el recinto de la ciudad.

Y la palabra del profeta se cumplió... Israel habia obtenido gracia ante el Señor su Dios; y las vírgenes que habian llorado á las márgenes del rio de Babilonia, vieron á Jerusalen, tan alegre como una jóven esposa, y sus plantas hollaron la yerba de los valles, que Dios fertilizó para la raza que emana de Abraham y de Jacob. Pero las cenizas del anciano Daniel, su servidor, fueron sepultadas en terreno estranjero.

ANDRÉS AVELINO DE ORIHUELA.

Damos en este número el grabado del *Desembarque de los Puritanos en la América del Norte*, cuadro del señor Gisbert, presentado en la última esposicion de Bellas artes, que mereció medalla de primera clase en la de pintura de historia, y cuyo *elogio apareció en el* número 2 de EL MUSEO del presente año.

Cerca del pueblo de Pläfficon, á orillas del lago de Zurich, se han hundido en el fondo del agua algunas aranzadas de tierra en la noche del 30 de enero, y se teme que pronto tendrá la misma suerte un trozo mucho mayor con los establos que hay en él. Se cree generalmente que el origen de esto ha sido algun temblor de tierra ó el hallarse el agua del lago, como está hoy, mucho mas bajo que ha estado hasta aquí.

En diferentes comarcas de la colonia Victoria, de Australia, se han encontrado frecuentemente, durante el año último, diamantes, zafiros, beryles, topacios, granates, ágata y jaspe; á consecuencia de esto se ha dispuesto una esposicion de piedras preciosas en Melbourne. Una serie de conferencias públicas en relacion con la esposicion acerca del hallazgo y del valor de semejantes minerales, servirá para estender entre los habitantes algunos conocimientos relativos á esto, con el objeto de que en lo sucesivo no se desprecien por ignorancia como una cosa sin valor estas piedras que tanto tienen.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

—Desde que tú marchaste, todos los dias estaba aguijoneando á tu buen padre (que en paz descanse), para que la despachara de tu casa; pero tu padre, que ya sabes que nos queria mucho, nunca consintió en ello: murió tu padre, y el mismo dia en que la tia Isabel se encargó de la administracion de tus bienes, lo primerito que hizo, mientras á los demás pobres de la aldea repartian limosnas, fue despedir á mi María; y mi pobre María, llorando de pena al separarse de mí, se fué á buscar un pedazo de pan por esos mundos, y gracias á Dios, la admitieron de zagala en Calderuela.

—¡Eso hizo Fernanda!... esclamó Pedro atónito.

—Eso hizo.

—Pues sepa usted, tía Ramona, que en la carta que yo le escribí despues de muerto mi padre (que en paz descanse) encargaba mas de una vez á la misma Fernanda, que nada faltara ni á usted ni á María; porque tenga usted entendido que mi padre me escribió, que jamás abandonara á ustedes, porque cuando se dió la última batalla en que me hallé, encontró á María rezando por mí en la Vírgen de la Pradera, y esa accion nunca se me ha olvidado, ni nunca se me olvidará.

—Pues Fernanda ha hecho todo lo posible por vernos pedir limosna ó morir de hambre.

—Me alegro; esclamó Pedro, encendido como la grana; de ese modo pagaré yo ahora mejor á María todo lo que le debo.

—Tú no le debes nada; dijo la tia Ramona.

—Le debo mucho, porque le debo afecto.

—Eso sí; pero ¿cómo podrás pagar á la infeliz su afecto?

—*Casándome con ella.*

—Tú con mi pobre María... gritó la tia Ramona.

—Yo con María, sí señora: ¿estará tan hermosa como siempre?

—Hermosa... sí; contestó la tia Ramona llorando de gozo: no hay en el campo una flor mas bella que mi María; ni entre los ángeles una alma mas pura que la suya; pero es tan pobre...

—¿Qué importa eso? yo soy el mas rico de la aldea; yo tengo para los dos, para los tres: en el servicio de la reina aprende uno cosas que no pueden aprenderse en este miserable pueblo, y al volver á él se ven las cosas y las personas de otro modo que se veian antes de salir del rincon de la cocina.

—Pero no quisiera yo, que por el cariño que hácia ella te ha nacido en este instante, ó por el odio que hoy profesas á Fernanda, vayas mañana á ser desgraciado.

—No crea usted tia Ramona, que ese cariño me ha nacido en este instante, no; hace muchos años, iba yo *una mañana de caza y me encontré á María sentada en* las gradas de la Vírgen de la Pradera; yo le dí un pedazo de pan y una pierna de cecina de liebre, y al darme ella las gracias me miró de una manera tal, que muchas veces sin querer y sin saber por qué, pensaba en aquella mirada: marché al ejército, y cuando mi padre me escribió encargándome que no la abandonara, que la habia encontrado haciendo oracion por mí, no sé lo que esperimentó mi alma; desde entonces siento cierta cosa por ella; muchas veces me ha ocurrido desde entonces ponerme á pensar en Fernanda, y créalo usted, tia Ramona, acababa por pensar en María.

—Pero tú venias á casarte con Fernanda.

—Es cierto; obedeciendo una costumbre de toda mi vida; pero me alegro mas, mucho mas, de casarme con María.

—Pues bien Pedro, sabe tú tambien, que aunque nadie ha conocido nada, mi pobre hija está ciegamente enamorada de tí.

—¿*De mí? gritó Pedro loco de placer.*

—De tí; y la infeliz pasa dias y dias llorando en el campo, y despues viene á llorar en el regazo de su madre; y su madre se acaba de pena al ver sufrir á su hija sin poder consolarla.

—Pues ya no se acabará de pena su madre, porque podrá consolar á su hija: mañana mismo iremos á buscarla; y usted le dirá que mi padre me encargó no abandonarla, y que para cumplir mejor el encargo de mi padre, he resuelto casarme con ella.

—Una cosa he pensado, dijo la tia Ramona.

—¿El qué? preguntó Pedro.

—Que si se sabe vuestra boda en el pueblo antes de llevarse *á cabo*, van á armar un escándalo Fernanda y su madre; por lo tanto, me parece lo mejor que antes de amanecer marchemos los dos á Calderuela y no volvamos aquí hasta que seais esposos.

—Perfectamente, y para hacerlo pronto yo iré por un breve, que traigo dinero bastante para ello.

En gratos coloquios análogos á éstos, pasaron la tia Ramona y Pedro las altas horas de la noche, aguardando el momento de tomar el camino; y el lector comprenderá, qué cúmulo de delicias esperimentaria en tan maravillosa situacion aquella mujer insultada poco antes, aquella madre poco antes ofendida.

VI.

Aun continuaban las tinieblas de la noche cubriendo la naturaleza, cuando se abrió con mucho tiento la puerta de la tia Ramona, y por ella salieron ésta y Pedro, los cuales entornándola sigilosamente tomaron el camino de Calderuela.

Tan pronto como llegó el dia, se levantaron la tia Isabel y Fernanda, y reuniendo en la cocina á sus amigas, entre las cuales estaban la tia Juana y la tia Petra, les hicieron saber que otro soldado habia llamado aquella noche en su casa con intencion tambien de engañarlas; pero que ya no eran tan inocentes como antes; que ya habian aprendido á tratar á esos bribones como se merecen, y por lo tanto que le habian dado con la puerta en los hocicos. Con esta noticia, acudieron casi todas las vecinas á felicitar á su manera á la tia Isabel; á celebrar entre risas el chasco que habian dado al soldado, y *animadas todas á medida que hablaban, con el fuego* de la conversacion, cada cual lanzaba un improperio contra aquel nuevo Paquiyo.

—Hija, hija, decia una vieja, han quedado los malditos aficionados á tus chorizos.

—Y á tus morcillas, añadió otra.

—Y á tus jamones, repetia otra.

—Sí, para ellos se han hecho, contestaba Fernanda riéndose con aire de triunfo.

—Y dónde está ese soldado? preguntó una vecina.

—Nadie lo ha visto en el pueblo, respondió la primera vieja que habia hablado.

—Así que se ha convencido de que en mi casa no se admiten ya pillos, engañadores, se habrá marchado á otra parte, contestó la tia Isabel.

En esto se presentó en la cocina otra aldeana diciendo:

—Ave-María Purísima.

—Sin pecado concebida, respondieron todas á una voz.

—Muchachas, dijo luego en tono menos grave; ¿sabeis lo que sucede?

—¿Qué sucede? preguntaron varias.

—Que la puerta de la tia Ramona está abierta, y á ella no se la encuentra por ninguna parte.

—¡Pobre mujer! esclamó una de las circunstantes; se habrá ido á pedir limosna.

—¡Bribona! gritó la tia Isabel con acento de harpía; ahora caigo en lo que ha ocurrido esta noche.

—¿Qué ha ocurrido, madre? preguntó Fernanda con acento melindroso.

—Que el soldado que pretendia robarnos nuestro arreglo de casa, y los otros bribones que ya nos robaron, todos son enviados por la tia Ramona, por esa maldita mujer, que no puede vernos á mi hija ni á mí; y como esta noche el chasqueado ha sido el soldado, temiendo la burla que hoy se haria á los dos, los dos han marchado del pueblo.

—¡Puede, muchacha!... esclamaron las dos aldeanas con marcada sorpresa.

—Jesus María y José ¡qué maldad! murmuraron otras santiguándose con admiracion.

—No me lo quiero creer, dijo Fernanda, que ya se han quitado la madre y la hija de delante de mi casa.

De esta manera continuaron aquellas mujeres en una conversacion cada vez mas punzante y animada.

Venciendo las escabrosidades del terreno y el frio y las tinieblas de la noche, llegaron á Calderuela Pedro y la infeliz tia Ramona, cuando los primeros destellos de la aurora se pintaban en el horizonte. Tan luego como las puertas de la aldea fueron poco á poco abriéndose, se dirigieron ellas á casa de los amos de María, *que eran* unos labradores honrados; preguntaron por la zagala y les contestaron que se hallaba en el monte con el rebaño de ovejas. Pedro y la tia Ramona abandonaron la aldea y marcharon al campo. No bien habian subido la mitad de la sierra, que á Nieva separa de Calderuela, *descubrieron un pequeño* rebaño de ovejas, dirigido por un pobre muchacho cubierto de harapos.

—Chico, le preguntó la tia Ramona, ¿sabes dónde se halla el rebaño que guarda María?

—Este es, contestó el muchacho.

—¿Pues dónde está ella? repuso su madre

—En la Vírgen de la Pradera, contestó el chico: todas las mañanas me da un pedazo de pan para que le

CERDOS CHINOS.

cuide un rato el rebaño, y subirse ella á hacer oracion un rato en la ermita.

La tia Ramona y Pedro se despidieron de aquel pastorcillo y comenzaron su áspera marcha. Cuando llegaron á la cumbre del monte se ofreció á su vista la pradera y la ermita, que hacia tres años no habia visto Pedro. El sol apareció entonces en el horizonte y alumbró con un rayo de oro aquel bello panorama. Pedro entonces se quitó el sombrero y rezó una salve á la Vírgen. Luego le dijo la tia Ramona:

—Espera tú aquí, que yo voy á preparar á mi hija.

Pedro se sentó junto á una gran mata de sabina, y la tia Ramona se encaminó hácia la ermita, Pedro escuchó á lo lejos un cencerro; miró hácia donde sentia el sonido y descubrió su rebaño y su mastin. La vista de aquel rebaño conmovió su alma; porque aquel rebaño le recordaba á su padre; porque aquel rebaño lo habia guiado muchos años María; y ahora no vivia ya su padre; y ahora guiaba el rebaño otra zagala.

Cuando la tia Ramona llegó á la ermita, se acercó con tiento á la puerta, miró con cuidado y distinguió á su hija arrodillada en las gradas del altar, con los brazos cruzados y la frente inclinada al suelo, cual pudorosa estátua de mármol, que el fervor cristiano plantara allí para enseñarnos á orar. Su madre se retiró un poco de la puerta y aguardó que saliera. Trascurrieron algunos momentos, pasados los cuales se levantó María se dirigió á la puerta, y cuando hubo estado fuera la entornó tan herméticamente, que parecia cerrada con llave: fue en seguida á dar la vuelta á la ermita para buscar el rebaño; pero se encontró frente á frente con su madre.

—¡Madre de mi alma! gritó abrazándola, ¿donde vá usted por aquí?

—A buscarte, hija mia; contestó la madre.

—Ya han conseguido la tia Isabel y su hija, que vaya usted á pedir limosna.

—No por cierto, gracias á Dios; vengo á traerte una buena noticia.

—¿A mí una buena noticia? esclamó María en ademan de parecerle imposible.

—Sí, hija mia á tí; que tarde ó temprano se acuerda Dios de los que sufren con paciencia: ven, sentémonos en las gradas de la ermita y me oirás un rato.

—¡Ay madre de mi alma! tengo que ir á buscar el rebaño; ¡es ya tan tarde!

Deja el rebaño y ven á escuchar á tu madre.

Madre é hija se sentaron juntas en la primera de las tres gradas de ladrillo, que habia que subir para entrar en la ermita; el sol les daba de frente, los pájaros cantaban en el aire, y de la tierra brotaba ese sublime aroma, que solo se percibe en los valles y en los montes, y solo al despuntar el dia.

—Tú has orado mucho en la vírgen de la Pradera, ¿no es cierto? preguntó á María su madre.

—Cierto es madre; respondió María: todos los dias oro por usted, y por usted pongo en su altar las flores mas hermosas de los prados, y cuando en los prados no hay flores, las yerbas y las matas mas verdes de los montes; pero madre, ¿por qué viene usted aquí hoy á hacerme esas preguntas?

—Díme María, ¿y solo por mí has orado ante la Vírgen?

María inclinó la frente al suelo y guardó silencio.

—No calles, prosiguió su madre, porque si tú callas, se lo preguntaré á la Vírgen, que nos está oyendo, y acaso la Vírgen diga á esta pecadora, lo que tú no quieres decir á tu madre.

—Nunca he callado yo nada á mi madre; bien lo sabe usted; pero me pregunta usted esta mañana unas cosas...

—Déjate de admiraciones, hija mia, y contéstame: ¿has orado ante esa Santísima imágen por algun otro, que por tu madre?

—Sí señora; respondió María poniéndose mas encarnada que las nubes de púrpura que festoneaban el horizonte.

—¿Por quién?

—Por Pedro.

—Ya lo suponia yo; ¿le amas mucho?

(Se concluirá en el próximo número.)

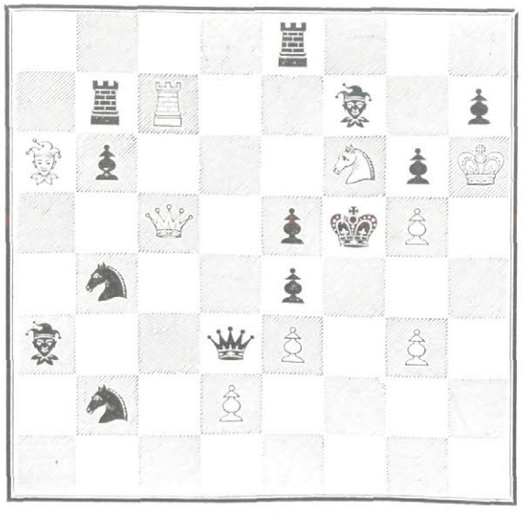
M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 15.

COMPUESTO POR AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 13.

Blancos.	Negros.
1.ª A 5 C R	1.ª R 5 A D (A)
2.ª A c R	2.ª P 4 T R
3.ª C 2 A D	3.ª P t C.
4.ª P 3 D Mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R 4 T D.
2.ª A c R	2.ª R 5 C D
3.ª C 2 A D Jaq.	3.ª R 4 T D (B) (C)
4.ª P 4 C D Mate.	
(B)	
	3.ª R 5 A D.
4.ª P 3 C D Mate.	
(C)	
	3. P t C.
4.ª P 3 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don R. Canedo, don V. M Carvajal, don F. Iturribarria, don A. Pellico, don E. de Castro, don V. Lopez, don G. Dominguez, de Madrid; don Fructuoso Palacios, don Francisco S. Tordesillas y don Fernando de Reinoso, casino de Ronda, don J. Romero, de Oviedo, las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. V.

1.ª D 6 D Jaq.	1.ª D t D (A).
2.ª P Pide C. Mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R c A D
2.ª T t D Mate.	

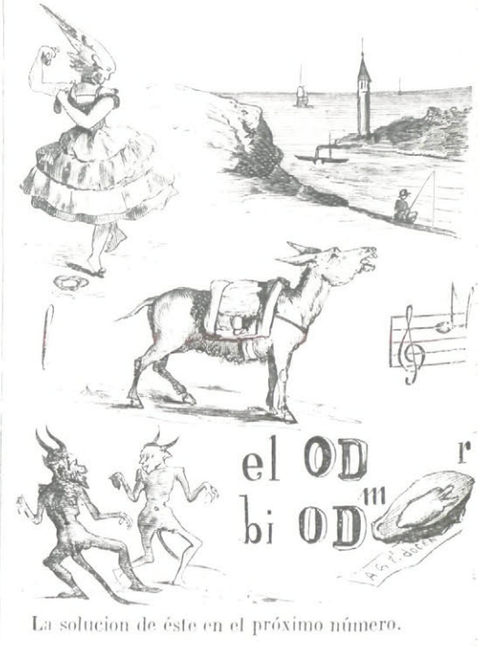
SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M., don E. de Castro, don V. Lopez, don G. Dominguez, de Madrid, don F. Palacios, don F. S. Tordesillas y don F. Reinoso, casino de Ronda; don Juan Martinez, don J. Nuñez, casino de Tobarra.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Al enemigo que huye puente de plata.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.